



# La Santa Sede

---

## **DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS**

*Sábado 18 de mayo de 2002*

*Amadísimos hermanos y hermanas:*

1. Con gran alegría os acojo, con ocasión del *tercer centenario de la presencia en Italia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Desde que, en 1702, el hermano Gabriel Drolin llegó a Roma procedente de Francia, la semilla plantada por él a costa de heroicos sacrificios ha dado abundantes frutos en el campo de la educación. Este campo siempre ha sido particularmente apreciado por la Iglesia que, fiel a Cristo, hace todo lo posible para que el hombre tenga vida "en abundancia" (cf. *Jn* 10, 10). Por tanto, me alegra encontrarme hoy con vosotros, los herederos de esta admirable obra, que queréis proseguir fielmente, tras las huellas de san Juan Bautista de la Salle y de Gabriel Drolin.

Saludo con afecto al superior general, hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, al que agradezco las amables palabras que me ha dirigido. Os saludo a todos vosotros, y doy a cada uno mi más cordial bienvenida.

2. En su testamento, san Juan Bautista de la Salle escribió palabras memorables, que explican el significado eclesial del tricentenario que estáis celebrando: "A los hermanos les recomiendo que estén siempre y totalmente sometidos a la Iglesia, especialmente en tiempos tan terribles, y, para dar prueba de ello, *no se separen jamás de nuestro Santo Padre, el Papa, y de la Iglesia de Roma*, recordando siempre que he enviado a dos hermanos a Roma para pedir a Dios la gracia de que su Sociedad esté siempre y totalmente sometida a él".

Estas palabras no han perdido en absoluto su fuerza y su actualidad, e inspiran la misión que se os ha confiado al servicio de la *formación integral de los jóvenes*, según las enseñanzas de la Iglesia.

3. *El hermano Gabriel Drolin* fue elegido por Juan Bautista de la Salle para testimoniar fidelidad al Papa en aquellos tiempos de jansenismo, y para plantar el árbol de la Sociedad de las Escuelas Cristianas a la sombra y bajo la mirada bendiciente del Sucesor de Pedro. Para todos los educadores lasalianos sigue siendo un modelo inspirador de gran fuerza y relevancia.

El 21 de noviembre de 1691, juntamente con el fundador y otro hermano, emitió lo que se llama el "voto heroico", para asegurar el futuro de las Escuelas Cristianas a toda costa y al precio de una fidelidad sin cálculos ni límites: "Aunque quedáramos sólo nosotros tres y nos viéramos obligados a pedir limosna y a vivir sólo de pan".

En 1702 se dispone a partir de Francia para una misión importante y difícil: dar a conocer una nueva realidad educativa, pedagógica y metodológica, nacida veinte años antes, al otro lado de los Alpes.

4. El pensamiento ascético-educativo lasaliano versa no tanto sobre "cómo educar", cuanto sobre "*cómo ser*" para educar, es decir, cómo vivir en sí el estilo y la esencia del educador. El modelo es Cristo, Maestro porque está abierto a la escucha, ejemplo porque es testigo. La Salle considera la educación de los jóvenes a través de *la renovación del educador*.

Si el educador, con su testimonio y su palabra, no es modelo para el joven, la escuela no consigue su fin. "Vosotros -decía a los suyos- sois los embajadores y los ministros de Cristo en la profesión que ejercéis; por tanto, debéis comportaros como representantes de Cristo mismo. Él quiere que los jóvenes os miren como a él mismo, que reciban vuestras enseñanzas como si fuese él mismo quien enseñara: deben estar convencidos de que la verdad de Cristo habla por vuestros labios, que enseñáis en su nombre, y que es él mismo quien os da autoridad sobre ellos" (*Med. III, para el tiempo de retiro, n. 2*).

Los *veintiséis años transcurridos en Roma* por el hermano Gabriel, como *único exponente del Instituto*, constituyen una lección de fidelidad total a su vocación religiosa y educativa. Son un ejemplo de profundo espíritu religioso y de sano realismo al afrontar los imprevistos y el esfuerzo de cada día. Por eso, el hermano Gabriel es un modelo al que hay que mirar con admiración también hoy, puesto que la fidelidad al carisma y a la misión lasaliana exigen siempre valentía y fuerza de voluntad intrépida y a toda prueba.

Las *obras educativas lasalianas* siguen siendo *un recurso providencial* para el bien de la juventud, de la Iglesia y de toda la sociedad. Por eso la fidelidad al carisma necesita, hoy más que nunca, nueva inspiración y creatividad, para responder de modo adecuado a las exigencias del mundo actual.

5. Queridos hermanos, como escribí en la exhortación apostólica *Vita consecrata*, "vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa que recordar y contar, sino una gran historia que construir.

*Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas" (n. 110). Estas palabras se aplican también a vosotros, aquí en Italia y en el resto del mundo. La familia lasaliana tiene una tarea de gran importancia. Vosotros, queridos hermanos, asociados, profesores, padres, ex alumnos y jóvenes, estáis llamados a reafirmar vuestro compromiso de fidelidad y renovación.*

*A lo largo de tres siglos, en el marco social y cultural de la sociedad italiana, habéis caminado junto a los jóvenes, realizando el servicio educativo sobre la base de los grandes valores de la solidaridad, la tolerancia, el pluralismo, el servicio y la cultura.*

6. Espero de corazón que la celebración del tricentenario no sólo represente una oportunidad para repasar el camino recorrido, sino también para revitalizar *un proyecto con importantes propuestas* para el hombre del tercer milenio.

Vuestro venerado fundador, junto con el hermano Gabriel Drolin, os prestará seguramente su apoyo espiritual desde el cielo. Encomiendo a la Madre de Dios, María santísima, todas vuestras escuelas y casas religiosas, especialmente las que están en Italia y de modo muy particular las de Roma. Os agradezco una vez más este cariñoso encuentro y, a la vez que os animo a seguir adelante con entusiasmo y generosidad, os bendigo de corazón a todos.